

CESEDEN

CONFLICTO EN EL MAGREB: EL SAHARA OCCIDENTAL

- Por David LYNN PRICE.
- De la revista "Conflict Studies"
nº 127, febrero 1981.
- Traducido por el CN D. Luis A.
FERNANDEZ BECEIRO.



Junio-julio 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 146-VIII

Cuando España se retiró oficialmente del Sáhara, el 26 de febrero de 1976, Marruecos y Mauritania se repartieron inmediatamente el territorio. Desde el primer momento ambos países se vieron amenazados por un vigoroso movimiento guerrillero protagonizado por el Frente Popular para la Liberación del Saguia el Hamra y Río de Oro (Polisario). Desde entonces el conflicto del desierto, por los ricos yacimientos de fosfato del Sáhara Occidental se ha convertido en una guerra virtual entre Marruecos y Mauritania (durante algún tiempo) por un lado, y Argelia por otro. Los marroquíes vienen mostrando una gran firmeza en su propósito de mantenerse en el Sáhara, mientras los argelinos continúan armando, adiestrando, adoctrinando y proporcionando refugio a las guerrillas del Polisario. Durante los últimos dos años el conflicto se ha desarrollado con intensidad e importancia diplomática, sometiendo el territorio a los diversos intereses políticos de los estados árabes y africanos y a la estrategia general de las superpotencias.

David Lynn Price, un agudo observador del conflicto durante muchos años, examina las perspectivas de paz y muestra cómo la guerra ha cambiado de naturaleza con la retirada de Mauritania del conflicto, la profundización de los ataques del Polisario dentro del territorio marroquí y el aumento del interés internacional en la disputa.

Cuando en 1975 las ambiciones territoriales de Marruecos y Argelia sobre el Sáhara Occidental se convirtieron en una guerra "por delegación", el asunto no parecía ir más allá de una disputa entre países -

árabes (1). Sin embargo en 1978 el conflicto alcanzó tal nivel que la región donde se producían los hechos se vio afectada por importantes implicaciones estratégicas. Las dimensiones del enfrentamiento se ampliaron por tres causas: el derrocamiento del gobierno mauritano en 1978 y la renuncia del país a la guerra; la muerte del líder argelino, Presidente Huari Bumedian; y la mejora de las relaciones entre los Estados Unidos y Marruecos.

Todas las partes implicadas en el conflicto se vieron críticamente afectadas por estos tres hechos, pero, para Marruecos, el de mayores consecuencias fue la retirada de Mauritania de la contienda armada.

RETIRADA DE MAURITANIA

Esta extensa y desierta República fue una de las tres naciones que firmaron el acuerdo de partición del Sáhara Occidental, en 1975; las otras fueron Marruecos y España, la antigua potencia colonizadora. En mayo de 1977 Mauritania firmó un convenio militar secreto con Marruecos, el cual permitía que este país desplegara una fuerza de 9.000 hombres en territorio mauritano. Aparentemente el acuerdo tenía por finalidad aislar la parte sahariana que Marruecos consideraba más vulnerable. Pero Mauritania resultó un aliado muy débil: la guerra era impopular entre algunos oficiales del ejército mauritano; resultaba excesivamente cara para el país; sus fuerzas armadas eran bisoñas, no se sentían identificadas con las causas del conflicto y estaban mal equipadas; las exportaciones de mineral de hierro se vieron obstaculizadas por los ataques del Polisario a la línea férrea Zuerat-Nuadhibu; y hubo enfrentamientos en la capital del Estado, Nuakchott, entre las facciones árabes y africanas de las altas clases políticas. En 1978 las exportaciones de mineral de hierro descendieron hasta 6,5 millones de toneladas, la cifra más baja en los últimos 10 años, lo que causó un serio problema económico. Los ataques del Polisario afectaron también a los inversores árabes, tales como Kuwait y Arabia Saudita, que habían mostrado interés en la explotación de unos nuevos yacimientos en Guelb y que, en vista de los acontecimientos, decidieron renunciar. A todos estos factores, negativos para la economía mauritana, vinieron a sumarse los de una sequía anormal, por un período de siete años.

(1) Para los acontecimientos hasta 1977 ver el artículo del mismo autor "Marruecos y el Sáhara: el conflicto y su desarrollo" publicado en el nº 88 de la revista "Conflict Studies".

En julio de 1978 el régimen civil del Presidente Moktar Ulo Daddah fue derrocado por un grupo de oficiales. En un gesto de oportunidad, el Polisario declaró un alto el fuego en su conflicto con Mauritania y ésta respondió suspendiendo toda actividad militar contra las guerrillas saharauis. El nuevo gobierno militar se vio sometido a presiones contradictorias; por un lado el Polisario le instaba a una aceptación formal del cese de hostilidades; y por otro Marruecos que insistía en mantener los términos del acuerdo de 1977, sobre defensa conjunta. El gobierno mauritano no se definió claramente y le fue dando largas al asunto; y así, mediante esta política de compromiso, consiguió unos resultados positivos en el terreno económico, ya que los "polisarios" cesaron en sus ataques y las exportaciones de mineral de hierro alcanzaron la cifra de 9 millones de toneladas en los primeros seis meses de 1979.

En abril de 1979, una revolución palaciega en Nuakchott trajo consigo un nuevo gobierno militar decidido a zanjar definitivamente el problema de la guerra. Este propósito se frustró rápidamente debido a que el nuevo primer ministro, Teniente Coronel Ahmed Uldd Buceif, murió el 27 de mayo en accidente de aviación. La clase gobernante mauritana, el Comité Militar para la Salvación Nacional (CMSN), nombró otro Primer Ministro, el Teniente Coronel Mohamed Uld Haidala, que se convirtió en el Jefe del cuarto gobierno en un período de 18 meses. Entre julio de 1978 y abril de 1979, mientras Mauritania trataba de alcanzar un cierto grado de estabilidad política, algunos de sus líderes habían establecido contacto directo con el Polisario, Argelia y Libia, en un intento de encontrar un medio para alejarse paulatinamente de la guerra.

En abril de 1979 se celebró una reunión tripartita en Trípoli. Los participantes fueron Libia, Mauritania y el Polisario; quedó muy patente la ausencia de Argelia, molesta por el acercamiento e influencia del Coronel Gadafi sobre el Polisario. El delegado libio fue el ministro de Asuntos Exteriores, Abdesalam Tureiki y Mauritania estuvo representada por su colega Ahmed Uld Abdalla. El convenio alcanzado en esta reunión constaba de dos partes. Por la primera, Libia, por invitación de Mauritania, se comprometía conforme en participar en el desarrollo de las minas de mineral de hierro de Kalaba; un proyecto de explotación agrícola en Kalabal; la construcción de una carretera de Nuakchott a Nama; y en proporcionar unos determinados fondos -cuya cuantía no se reveló- al Banco Central de Mauritania. La segunda parte del acuerdo era de tipo político. En ella se comprometía Mauritania a devolver al Polisario su zona sahariana; reconocer el derecho de los saharauis a la auto-determinación; declarar oficialmente su in

tención de mantener unas relaciones equilibradas entre Argelia y Marruecos; y no establecer acuerdo alguno con uno u otro de estos países en contra de un tercero, por ejemplo, el Polisario. Libia y Mauritania acordaron acceder a una segunda ronda de conversaciones en Trípoli, dirigidas a firmar un tratado de paz que garantizase el establecimiento de una concordia permanente en la zona, con la devolución al Polisario de la porción mauritana del territorio saharauí. El artículo final del acuerdo convocaba la nueva reunión para el 26 de mayo de 1979, con la finalidad de determinar los medios y procedimientos para poner en ejecución lo acordado.

Esa fecha tope pasó sin llegar a nada concreto. El CMSN decía que no podía seguir adelante en la línea trazada debido a la inesperada muerte del Primer Ministro Buceif, hecho que había desorganizado su gobierno. Puede que esto haya contribuido de algún modo a alterar los planes previstos, pero la razón de más peso la constituyó el dilema que se le planteaba a Mauritania. Cuanto más acentuase su acercamiento hacia Libia, llevando a la práctica los compromisos del Triple Acuerdo, mayores serían los antagonismos de Marruecos y Argelia. Mientras se desarrollaban las conversaciones de Trípoli, Marruecos mantenía 9.000 hombres en el norte de Mauritania; Senegal, aliado de Marruecos, había advertido al CMSN que cualquier concesión al Polisario forzaría al gobierno a apoyar la auto-determinación de los negros mauritanos. El equilibrio étnico constituye un serio problema para Mauritania, y el Presidente Senghor, de Senegal, ha planteado este problema varias veces. Dentro de Mauritania la población mora -de origen árabe- goza, desde siempre, de una superioridad política, económica y social sobre los habitantes de raza negra, descendientes, principalmente, de esclavos. Este planteamiento del Presidente Senghor, compartido por el nacionalismo africano, ha estimulado a los negros a exigir los mismos derechos y privilegios políticos que los habitantes de ascendencia árabe; exigencias que los líderes mauritanos no pueden ignorar totalmente y tratan de conceder lo menos posible para no alterar seriamente el actual equilibrio, pero sin llegar a provocar a Senghor con una negativa total.

La preocupación del líder senegalés por el futuro de los negros de Mauritania se ve agudizada por el temor a un estado vecino radicalizado. Un país gobernado por el Polisario -la República Democrática Árabe Saharaui (RDAS)- si consigue consolidarse, será un estado más próximo, ideológicamente, a Argel y Trípoli que a Rabat o Dakar. Esto puede explicar la exagerada afirmación de Senghor de que el Polisario ha asesinado a millares de negros mauritanos. Desde 1976 él ha solicitado reiteradamente una investigación del destino final de algunos soldados mauritanos

capturados por el Polisario. Existen buenas razones para temer lo peor, ya que en las listas obtenidas a través de las entrevistas concedidas por los prisioneros a la prensa internacional, no aparece ningún mauritano en cautividad. El Presidente Senghor está convencido de que el Polisario ha dado muerte a unos dos o tres mil negros mauritanos. Su última declaración sobre el tema fue ante la cumbre de la Organización para la Unidad Africana (OUA), que tuvo lugar en Freetown en julio de 1980. Algunos líderes africanos, convencidos de la verosimilitud de las afirmaciones de Senghor, recapacitarán profundamente antes de comprometerse en cualquier tipo de implicación con un régimen que puede resultar racista, intolerante y vengativo. El Polisario, por el momento, no ha replicado a las acusaciones del Presidente senegalés.

EL ACUERDO DE ARGEL

Preocupada por tales circunstancias, Mauritania trató de eludir los compromisos del Convenio de Trípoli. El Polisario le advirtió que si se retractaba de lo convenido, suspendería el alto el fuego y reanudaría sus ataques. El gobierno mauritano trató de dar largas al asunto, pero el Polisario no estaba para estas dilaciones y, el 12 de julio, lanzó dos fuertes incursiones sobre las ciudades mauritanas de Tichla y Abatih. Los objetivos estuvieron muy bien elegidos, ya que pusieron de manifiesto ante el CMSN que, en el futuro, los ataques podrían estar dirigidos contra su territorio, dentro de las fronteras de Mauritania del año 1960. Tres semanas más tarde el gobierno de Nuakchott ordenaba la retirada formal de sus fuerzas y ciudadanos de Tiris el Gharbia, la porción sahariana que se le había asignado por los acuerdos de 1975. Esta decisión fue ratificada, en Argel, en una reunión celebrada entre representantes mauritanos y del Polisario los días 3, 4 y 5 de agosto. Pese a su débil posición, Mauritania supo negociar con habilidad. El Polisario había insistido en que los mauritanos, no sólo deberían abandonar Tiris el Gharbia, sino que deberían unirse a los saharuis en su lucha contra Marruecos. En el texto publicado no se hacía referencia alguna a las tropas marroquíes estacionadas en el norte de Mauritania y en Tiris el Gharbia; no se mencionaba para nada la auto-proclamada república del Polisario; no se planteaba el alto el fuego en el Sahara Occidental; y, por último, no se reivindicaba un referéndum entre la población saharai.

Casi un año más tarde se produjo una interesante consecuencia del convenio de agosto. El delegado mauritano que había firmado el Acuerdo en nombre de su país, abandonó el territorio nacional y creó un

grupo de oposición en París. Se trataba del Coronel Ahmed Salem Uld Sidi (1) y el grupo constituido se denominó Alianza Democrática Mauritana (ADM). Entrevistado este personaje en París, reveló que había participado en dos reuniones secretas -en junio y julio de 1979- con los líderes argelinos: Coronel Kasdi Mesbah, Consejero del Presidente Ahmed Taleb y Ministro de Asuntos Exteriores Mohammed Sadek Benyahi. Los argelinos exigían de Mauritania el cumplimiento de todas las demandas presentadas con anterioridad al Coronel Uld Sidi y a las que éste se había resistido. Los argelinos eran especialmente explícitos en la exigencia de que Tiris el Gharbia quedara bajo la ocupación del Polisario.

Fue también el Coronel Uld Sidi el primero que dio noticias ciertas de la rivalidad libio-argelina por el control del Polisario. Los primeros pasos hacia la declaración de agosto fueron dados en Trípoli, en el mes de abril. Pero, una vez evidenciada la debilidad mauritana, después de los ataques de julio del Polisario, los argelinos trabajaron sin descanso para llegar a unas conversaciones efectivas y concretas sobre la retirada mauritana. El Coronel Uld Sidi se mostraba resentido por que se habían dado unas instrucciones contradictorias; él estaba personalmente interesado en el destino de los prisioneros mauritanos en poder del Polisario, pero había sido aleccionado por el CMSN para que no presionase en demandas de noticias acerca de los mismos. En mayo de 1980, su desconformidad con el CMSN en la manera de conducir los asuntos de estado, le incitó a constituir, junto con algunos colegas políticos y militares, el citado grupo de Alianza Democrática Mauritana (ADM).

Una vez que fue firmado el acuerdo, Mauritania se vio convertida en un espectador en la competición entre Marruecos y el Polisario -exactamente en esto se convirtió el conflicto- por el control de Tiris el Gharbia. Una semana después de ser firmado el acuerdo, Marruecos envió una delegación de su gobierno a Dakhla (2), la ciudad más importante del territorio. La delegación estuvo presidida por el Ministro del Interior Driss Basri, quien dijo que había sido enviado por el Rey Hassan en respuesta a las demandas de la población local que había protagonizado unas demostraciones pro-marroquíes. Mientras el Ministro se encontraba en Dakhla, las tropas marroquíes se retiraban de Mauritania y se desplega--

(1) Fusilado por encabezar un golpe de Estado (26-III-81). (N. del T.)

(2) Antes Villa Cisneros (N. del T.)

ban en Tiris el Gharbia. La táctica del Polisario consistió también en reforzar esta zona y aniquilar la guardia marroquí que era solamente de 1.500 hombres. Una ocupación del territorio por parte de las fuerzas saharuis, aunque fuese con carácter temporal, tendría un enorme valor propagandístico para el Polisario. Pero las tropas marroquíes se movieron más rápidamente, y las columnas avanzadas del Polisario irrumpieron inesperadamente dentro de las unidades marroquíes que se desplazaban desde Mauritania a Dakhla. La batalla tuvo lugar en Bir Enzaran el 11 de agosto y fue la más importante desde el comienzo de las hostilidades. Hubo elevadas bajas por ambas partes; las Fuerzas Armadas Reales (FAR) de Marruecos perdieron 175 hombres, y el Polisario perdió 350.

La retirada de Mauritania del conflicto puede ser buena para este país y ciertamente mala para Marruecos. Pero Mauritania queda todavía obligada a tomar partido en la contienda, porque la principal jefatura del Polisario es mauritana. El futuro del movimiento afectará al porvenir de algunos disidentes mauritanos, importantes y tenaces. Además el Polisario se ha instalado en Bir Moghren, en territorio mauritano, ocupada esta localidad anteriormente por una guardia marroquí. Nuakchott hace frente a otro dilema: no puede permitir que Bir Moghren sea utilizado como base del Polisario para los ataques de éste a Marruecos. Este hecho podría producir una represalia marroquí y una intervención aérea francesa y comprometer la posición de Mauritania ante la OUA.

EL CAMBIO EN ARGELIA

El Presidente de Argelia, Bumedián, murió en diciembre de 1978, y el Rey Hassan dijo que ambos líderes habían estado muy cerca de una solución del conflicto, poco antes de la muerte de aquél. Esto parece poco probable porque Bumedián estaba muy metido en el conflicto. Su compromiso con el Polisario sólo se puede comprender cuando se compara su política con la de su sucesor, Presidente Chadli Benjeddid. A posteriori pueden destacarse dos aspectos clave de la política de Bumedián, positivo uno y negativo otro. El primero es el haber convertido a Argelia en el Japón del Mediterráneo; cuanta con abundantes reservas de petróleo y gas y está realizando un modesto programa de industrialización. Sus mercados pueden ser el Magreb y Africa. El segundo es haberle negado a Marruecos su acceso a Africa. No son sólo Argelia y Marruecos los que quieren jugar la carta africana. Egipto y Libia han sido, y siguen siendo, asiduos participantes en la política del continente. Esta teoría es defendible si uno considera la prioridad dada por Argelia a la construcción de la autopista trans-

sahariana. Cuando se haya concluido y conectado con otros circuitos vitales, Argelia tendría, al menos teóricamente, un gigantesco mercado al sur del Sáhara. Pero Bumedián calculó mal algunos factores críticos de la tradición, cultura y desarrollo, existentes en el Africa subsahariana.

En contra de lo que dice la propaganda argelina, ha habido relaciones comerciales entre Marruecos y el Africa negra desde hace más de 300 años; existen afinidades históricas, culturales y espirituales, entre los estados musulmanes de Africa y las ciudades marroquíes de Fez, Smara (1) y Marraquex; el modelo de desarrollo marroquí, destacando la importancia de la agricultura, es comprendido mejor por los estados subsaharianos que el programa industrial argelino; más recientemente, en el período 1977-79, Marruecos envió una fuerza pacificadora a la provincia de Shaba, en el Zaire, para poner fin a un movimiento pro-marxista.

La actitud inicial hacia el Sáhara Occidental del Presidente Chadli fue de dureza. En tiempos de su elección, en febrero de 1979, hizo una referencia a la "continuidad" de la guerra, pero, desde entonces, él no se mostró partidario de la retórica belicosa de que hacia gala el anterior régimen argelino. Los ataques del Polisario sobre objetivos marroquíes han disminuido en número, pero han aumentado en intensidad, aunque esta mayor energía puede ser el resultado, más de la inactividad mauritana que de la debilidad marroquí o del vigor argelino. Aunque la diplomacia argelina y sus servicios de información se mostraron muy activos en promocionar al Polisario, esta actividad se realizó con menos espectacularidad. Existe la posibilidad de que el gobierno argelino tenga otros problemas de mayor entidad que el conflicto saharauí. Para empezar, hay que mencionar las facciones ideológicas que se enfrentan dentro del propio poder ejecutivo de Argelia; el país tiene graves problemas económicos y sociales, existe una creciente tensión entre la minoría bereber y la mayoría árabe; las relaciones con Francia son bastante malas, por razones políticas y económicas; los lazos políticos con los EUA se han aflojado, como consecuencia del precio del gas; Libia viene interfiriéndose en los asuntos internos de Argelia y compite con ella por el control del Polisario.

El conflicto ideológico en Argel se plantea en cuanto a la orientación del proceso revolucionario. Desde los días triunfales de Ahmed Ben

(1) Smara pertenecía al antiguo Sáhara español, unos 180 Kms. al SE del Aaiun. (N. del T.)

Bella, en el período 1963-65, Argelia ha emprendido programas de: fracasado desarrollo industrial, inútil intento de socializar la agricultura, aumento de población, inadecuada dotación de viviendas e interminable austeridad. Cuando el Presidente Chadli accedió al poder la guerra contra Marruecos no era el problema de máximo interés dentro del Frente de Liberación Nacional (FLN). El éxito de Chadli en las elecciones presidenciales constituyó una derrota para el grupo de los "bumedianistas" que fueron todopoderosos en la política argelina en el período 1966-78. El grupo está formado por antiguos militantes del Partido Comunista Argelino (PCA), reorganizados ahora en una asociación denominada Partido de la Vanguardia Socialista (PVS). Su núcleo fundamental es pequeño, 40 ó 50 miembros, pero su capacidad organizativa, su implacabilidad y la posición de sus miembros, les da una desproporcionada influencia en la política argelina. El PVS está efectivamente infiltrado en el servicio de inteligencia militar argelino, el cual actúa como policía secreta del país y controla el espionaje de Argelia en ultramar. Un oficial de seguridad marroquí afirmó que en la guerra oculta de los servicios de inteligencia entre los dos países, los marroquíes consideran al Coronel Slimane Hoffman, jefe del servicio argelino de inteligencia militar, como su principal adversario. A mitad de la década de los 70, las responsabilidades del Coronel Hoffman incluían los asuntos del Sáhara y los regionales. Muchos diplomáticos árabes creen que este personaje tuvo una influencia decisiva en los primeros días de la formación del Polisario. Existe circunstancial evidencia de que todavía conserva un gran predicamento sobre el Polisario.

En el momento de la ascensión de Chadli al poder, hubo persistentes noticias -aunque no comprobadas- de que el nuevo Presidente se enfrentaría con el ideólogo del FLN, Coronel Mohammed Salah Yahiani, un personaje triste y taciturno, responsable de la pureza doctrinal del partido y un defensor a ultranza de un carácter nacional árabe-islámico. Esta postura ha provocado la oposición de los bereberes argelinos que constituyen un 40 por ciento de la población. Sus creencias islámicas le han permitido ganar la reputación de líder de la facción Gadafi en las altas esferas argelinas. En su inquietud de nuevos programas para mejorar la economía, el Presidente ataca las bases ideológicas del FLN y, por lo tanto, socava la posición de Yahiani formidable oponente de Chadli.

En junio de 1980 el FLN realizó un congreso extraordinario, cuyas principales decisiones fueron: no adoptar cambios bruscos ni perentorias destituciones, y ser pragmáticos en las esferas política y económica. Los propósitos del Presidente Chadli eran: la consecución de una reforma social; la descentralización de la autoridad; la disminución de los elevados

gastos ocasionados por la reforma agraria; la mejora y desarrollo de las relaciones con Francia; y la liberación de los presos políticos. Entre éstas últimas medidas está la libertad del ex Presidente Ben Bella, después de 15 años de arresto domiciliario. Un observador escribía la conducta de Chadli ante el Congreso como la de un Bumedián con faz humana. El escritor desarrollaba la imagen del Presidente y lo situaba en una posición similar a la del líder soviético Nikita Jruschef, en 1956.

Pero el congreso de 1980 fue también notable por que en él no se hizo ni la más leve referencia al problema del Sáhara. Para ello, le asistían varias razones al líder argelino. Los problemas internos de Argelia son serios, y el programa industrial, en el que se ha empeñado el país, debe ser reconsiderado. La prosecución de la guerra con Marruecos aumentará aún más la división entre los países árabes y perjudicará la imagen de Argelia ante el Tercer Mundo. Una escalada del conflicto acrecentará la implicación de Libia en el mismo, tendiendo a perpetuar la inestabilidad en el Magreb, lo que, evidentemente, también afecta a Argelia. Ni el Rey Hassan ni el Presidente Chadli desean llegar a una guerra abierta; el Coronel Gadafi saldría ganando con ello. Por consiguiente, si aumenta el control libio sobre el Polisario, tal hecho puede inducir a Argelia y Marruecos a sentarse ante una mesa de conferencias.

EVOLUCION DE LA POLITICA NORTEAMERICANA

Hasta 1978 la política estadounidense hacia Marruecos y el Sáhara Occidental fue cautelosa y evasiva por muchas razones. Los EUA han sido y siguen siendo el principal socio comercial de Argelia, un país con atractivas reservas de petróleo y gas. Esto le permitió a Argelia estar bien relacionada en EUA con un poderoso grupo de presión implicado en la industria del petróleo y del gas, particularmente con las compañías de El Paso y Tenneco. Andrew Young, antiguo delegado americano en las Naciones Unidas, propició un cierto tipo de política por parte de los EUA con relación a Africa, hacia cuyas monarquías tradicionales y gobiernos militares mantenían los americanos bastantes reservas. Este punto de vista estaba apoyado por ciertas facciones del Departamento de Estado que consideraban que la política americana hacia el Tercer Mundo debería ser más decidida. Ignoraban los que propiciaban esta línea de conducta que el Tercer Mundo, como grupo de países, sencillamente no es pro-americano ni está de acuerdo con la política estadounidense.

Las relaciones bilaterales entre EU y Marruecos comenzaron a mejorar en diciembre de 1978, cuando el Rey Hassan visitó Washington, causando allí una buena impresión. La influencia de Andrew Young dentro del gobierno americano disminuyó en la medida en que la política pro-árabe mejoraba. El Rey Hassan apoyó la política de los EUA en el conflicto de Oriente Medio, en un momento crítico. El monarca marroquí mantenía buenas relaciones con el Presidente Sadat de Egipto y apoyaba a una fuerte comunidad de 2.000 judíos-marroquíes, al mismo tiempo que tenía un trato cordial con Arabia Saudita, Iraq y la OLP, bazas importantes en la disputa árabe-israelita. Además, los EUA, Marruecos, Egipto, Arabia Saudita e Iraq, mantienen una postura común anti-soviética en el Oriente Medio, una postura de particular importancia después de la revolución iraní y de la ocupación rusa de Afganistán. De las dos últimas pruebas dadas por los americanos de su renovado interés por alcanzar facilidades militares en países amigos, Marruecos es una de ellas. El interés estadounidense por el gas argelino ha decrecido a partir de comienzos del año 1979, cuando pudo tener acceso al gas mejicano a un precio similar, pero sin los costes de transporte y sin incertidumbres políticas.

Una de las principales consecuencias de estos cambios fue la respuesta afirmativa norteamericana a la petición de armas marroquí. En octubre de 1979, el Presidente Carter autorizaba, y el Congreso aprobaba, la venta de armas a Marruecos por un valor de 235 millones de dólares, incluyendo 6 aviones de reconocimiento "OV-10", 24 helicópteros "Hughes MD" y 20 cazas "F-5". La cuenta fue pagada por Arabia Saudita, y la única causa de lo prolongado de las negociaciones fue la demora de la firma por parte de Riyad. Realmente los sauditas no firmaron hasta el 1 de junio de 1980. Pero, la decisión del suministro de armas se hizo bajo condiciones. Se da todavía el caso que, "la presente política americana reconoce el control administrativo marroquí sobre el Sáhara Occidental, pero no su pretendida soberanía. Esto, entre otras causas, ha conducido a una cierta tensión en las relaciones americano-marroquíes sobre la cuestión de si el empleo en el Sáhara de las armas suministradas por los EUA infringe la ley americana y los acuerdos bilaterales estadounidenses, restringiendo el uso por parte de Marruecos de las armas de procedencia americana, legitimado sólo en el caso de autodefensa". En 1979, el Polisario incrementó sus ataques sobre objetivos situados muy al interior de territorio incuestionablemente marroquí.

La finalidad de la venta de armas es la de incrementar la capacidad del Reino alauita para defender su integridad territorial y propiciar unas negociaciones de paz que conduzcan a una solución política del

conflicto sahariano. De acuerdo con esto, salvo nuevas y extraordinarias circunstancias, tales como la entrada de tropas extranjeras en el conflicto, la venta se hizo bajo el supuesto de que, tanto Marruecos como el Polisario, han demostrado buena fe en sus esfuerzos por alcanzar una solución negociada.

Varios informadores sobre este tema revelaron que se mostraban bien impresionados por la buena voluntad de Marruecos para emprender conversaciones con quien sea, con tal de darle fin al conflicto. Por contraste, estos informadores estaban decepcionados por la falta de entusiasmo de los argelinos ante la perspectiva de una solución pacífica y de su insistencia en que, la única manera de terminar el enfrentamiento es mediante conversaciones entre el gobierno marroquí y el Polisario.

Existe otro aspecto en la ayuda militar americana a Marruecos, aspecto que no ha sido publicado pero que puede tener desagradables consecuencias para las futuras incursiones del Polisario. Se trata de una extensa red electrónica de detección, construida por Westinghouse, Northrop y Raytheon, a lo largo de las fronteras sur y este de Marruecos. Esta red entró en funcionamiento a finales de 1980 y le hará muy difícil al Polisario penetrar en territorio marroquí sin ser detectado. Por el contrario, los aviones marroquíes podrán ser desplegados más rápidamente para atacar a los convoyes saharianos.

A nivel comercial, los EUA están fomentando activamente la explotación de los recursos marroquíes en petróleos bituminosos. En octubre de 1980 tuvo lugar una conferencia sobre este tema y el Ministro de Energía y Minas, Moussa Saadi, expuso en ella que Marruecos proyectaba invertir 962 millones de dólares en la explotación de estos recursos durante el próximo plan quinquenal (1981-85). En 1985 con la colaboración de los EU, Marruecos pretende producir unas 100.000 toneladas de petróleo procedente de pizarras bituminosas. El Banco Mundial ha facilitado 50 millones de dólares a Marruecos para financiar la búsqueda de nuevos recursos petrolíferos.

La elección de Ronald Reagan, en noviembre de 1980, como nuevo Presidente de los EUA ha sido recibida en Rabat con gran satisfacción y el Rey Hassan ha dicho que "se abre una nueva era en las relaciones americano-marroquíes". Por el contrario, en Argelia, la mayoría considera con pesimismo la nueva administración americana y teme la congelación del problema palestino. El Gobierno argelino tiene que sentirse desanimado ante la perspectiva de una mejoría y firmeza en las relaciones Rabat-Washington.

Comentaba con acritud un diplomático argelino que, probablemente, el nuevo Presidente americano "enviará los B-52 al Sáhara".

MARRUECOS Y EL POLISARIO

El conflicto del Sáhara presenta para Marruecos cinco problemas principales: retención y desarrollo de los nuevos territorios; financiación de la guerra; finalización de las incursiones del Polisario dentro de territorio marroquí; búsqueda de apoyos diplomáticos para la postura de Marruecos; y negociación de un alto el fuego en condiciones favorables.

Retención del control

No aparece ningún indicio de que Marruecos vaya a retirarse de sus provincias saharianas. En efecto, para el Rey Hassan no hay razón alguna para tal retirada. La empresa es popular en el país. Arguyen algunos que un fracaso del Rey en la consecución de una solución del conflicto, favorable para Marruecos, podría ocasionar su derrocamiento. Si ocurriese tal cosa, una coalición de generales del Ejército -de los de la línea dura, con los miembros más destacados del Istiqlal, el partido nacionalista tradicional- llevarían la guerra directamente contra Argelia. El Rey Hassan ha presentado -con éxito- el problema del Sáhara como "una prueba de fuego" del patriotismo marroquí. Está en marcha un pragmático programa de desarrollo para las provincias meridionales. En 1977 fueron asignados más de 16 millones de dólares para un "Plan de urgencia" del sur, con inversiones en carreteras, viviendas, escuelas, suministros de agua potable y centros sanitarios. En los tres últimos años se ha llevado a cabo un plan de urbanización en Aaiun, Smara, Bojador y Dakhla, con evidentes realizaciones. No existen limitaciones en suministros alimenticios y las comunicaciones aéreas entre las ciudades del Sur y las del Norte están servidas por líneas regulares. Los saharauis, que se están desprendiendo rápidamente del tradicional nomadismo, ha apreciado el fuerte contraste entre la nueva sociedad de consumo y su anterior vida de privaciones, enfermedad y violencia. Son conscientes de su oportunidad en el nuevo orden y la ambición más común entre las principales familias saharauis es tener una representación, mediante diputados, en Rabat. Aquellos otros menos ambiciosos abren negocios con un mercado potencial que comprende, desde Dakhla en el sur hasta Tan Tan y Gulimine, mucho más al norte. En un futuro previsible, cabe afirmar que la preferencia de los saharauis por la vida sedentaria y de los negocios, más que por el azar de la lucha, irá res-
tando apoyos al Polisario.

Los costes crecientes de la guerra

La guerra es costosa para Marruecos. El propio Rey ha dado la cifra de 1,45 millones de dólares diarios, lo que supone que cerca del 40 por ciento del presupuesto nacional se invierte en la guerra. Los suministros de armas por parte de Francia y los EUA podrían reducir en forma importante los gastos del conflicto. Los fosfatos, principal exportación de Marruecos, estaban todavía afectados por los bajos precios del mercado mundial, pero en el período 1979-80 subieron un 30 por ciento. Un informe preparado por los embajadores en Rabat de los países de la CEE. - mostraba unas perspectivas económicas optimistas para el país. Las rigurosas medidas impuestas en la primavera de 1978 -que fueron impopulares y causa de muchas huelgas y protestas estudiantiles- han dado sus frutos reduciendo la inflación en un 14 por ciento y rebajando el déficit del comercio exterior en un 30 por ciento. Pero, como para la mayoría de los países en vías de desarrollo, el mayor capítulo de gastos marroquí lo constituye la importación de petróleo. En 1980 la cuenta por este concepto alcanzó 1,2 miles de millones de dólares, casi un tercio del coste total de las importaciones. Para 1985, con la explotación de los petróleos bituminosos, esta cuenta podría reducirse en cuantía importante. Al final del año las importaciones de petróleo pueden verse afectadas por la pérdida de los suministros iraquíes, como consecuencia de la guerra entre Irán e Iraq. En noviembre se tenía la seguridad de que Arabia Saudita, Kuwait y la Unión de Emiratos Arabes (UEA) cubriría el posible déficit marroquí. Las exportaciones de Marruecos a la CEE permanecen estabilizadas -48% en 1979 y 49% en 1978- pero las dirigidas a los países de otras áreas crecieron de manera espectacular, alrededor de un 52 por ciento en el primer semestre de 1980. Esta tendencia fue la que inspiró las conclusiones del informe de la CEE, al afirmar que "estos resultados ofrecen un clima optimista ante la preparación del próximo plan quinquenal (1981-85) que debe estimular el desarrollo económico, después de superados los múltiples problemas del pasado trienio". En el reciente presupuesto de 1980 -para el año 1981- el Ministro de Finanzas, Abdelkamed Reghay, anunciaba que los gastos gubernamentales crecerían cerca de un 17 por ciento hasta unos 8,4 millones de dólares. La asignación para defensa y seguridad se incrementa en un 12 por ciento con respecto a la anterior, esto es, en 1,1 millones de dólares. Continuando con la política de estimular el desarrollo y ayuda a las provincias del sur el presupuesto para estos se dobla, alcanzando 48,3 millones de dólares.

Nueva estrategia del Polisario

Desde finales de 1978 el número de choques entre las Fuerzas Armadas Reales (FAR) y el Polisario ha disminuído, pero aumentó la dureza de los mismos. Los ataques del Polisario se redujeron a esporádicas emboscadas, aunque la retirada de Mauritania del conflicto supone que los saharauis luchan ahora en un solo frente mientras que las FAR tienen que hacerlo en dos. Después de la muerte de Bumedián, Libia comenzó a ofrecer mayor asistencia directa a las guerrillas en forma de dinero y misiles contracarro y tierra-aire. La cadena de mando marroquí no permite reacciones rápidas; el Rey es el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y todas las operaciones militares exigen su aquiescencia. Esto, por otra parte, afecta seriamente a la moral de los oficiales de las FAR.

Un ejemplo de la nueva estrategia del Polisario lo constituye el ataque a la ciudad marroquí de Tan Tan en enero de 1979. Más de 3.000 - hombres tomaron parte en la ofensiva mediante la cual Tan Tan fue ocupado simbólicamente durante cuatro horas. Fue el ataque saharauí más fuerte en un período de casi dos años y contra un objetivo situado en territorio, indiscutiblemente marroquí. Desde entonces se han producido serios ataques sobre Tarfaya, Bir Enzaran, Lebuirat, Tan Tan de nuevo, y en la región de Uarkziz. Un ataque sobre Smara, de gran repercusión periodística, se comprobó posteriormente, por la visita de los informadores a la zona, que no había existido.

Los enfrentamientos en Bir Enzaran y Lebuirat, en agosto de 1979, marcaron un giro importante en la estrategia marroquí, convencieron por fin al Rey de las ventajas de una delegación en la conducta de las operaciones. Las FAR organizaron dos grandes divisiones en la región sudeste de Smara con tropas de refresco y bien dotadas de artillería, cobertura aérea y líneas de suministro. En octubre Marruecos lanzó la operación "Uhud" contra las bases del Polisario ubicadas en la meseta rocosa de Uarkziz. Durante cinco meses esta mortal "escoba" disuadió al Polisario de cualquier ofensiva importante. Parece que las FAR han conseguido buenos resultados con estas tácticas devastadoras. En la primera semana de marzo de 1980 unos 50.000 hombres se unieron a la operación "Uhud", procedentes de Tan Tan, Assa y Zag. Sus objetivos fueron las bases del Polisario en las alturas volcánicas de la meseta situada al sudoeste de Zag. Esta posición tiene una orografía tan complicada con colinas escarpadas, mesetas y profundas hondonadas, que regimientos completos pueden marchar por la zona, en todas direcciones, sin descubrir su presencia - unos a otros, aunque se encuentren a pocas yardas de distancia. Las tro-

pas marroquises se encontraban en una desventaja momentánea; la aproximación a la meseta se hacía a través de un terreno abierto y no debe intentarse sin cobertura aérea. Pero, durante la primavera y el otoño la meseta se ve envuelta en calima y los ataques aéreos no son realizables. La posición fue muy bien escogida por los saharauís y su artillería tenía buenos asentamientos. Entre el 1 y 11 de marzo, la artillería del Polisario impidió el asalto de las FAR a la meseta, lo que obligó al general Ahmed Dlimi, comandante de la operación "Uhud", a retirar sus fuerzas. Los marroquises se reagruparon, incorporaron tropas más experimentadas y se dispusieron para un largo sitio. A medida que pasaban los meses se vio claramente que el Polisario había cometido un serio error al elegir la lucha de posiciones fijas, mientras que los marroquises pudieron apreciar la ventaja de controlar las alturas del área.

La observación aérea de la región muestra claramente la importancia de una ruta accesible a través de la meseta, que comunica Marruecos y Argelia. Aquel que ocupe las tierras altas controla la ruta hacia Tinduf. Para Argelia es decisivo que el Polisario siga ocupando la meseta ya que, próxima a ella, está la ciudad marroquí de Zag con una importante guarnición de las FAR. Una vez que los saharauís sean desalojados de su posición, no existe ningún obstáculo natural entre la frontera marroquí y Tinduf, cuartel general del Polisario, y un claro objetivo para las fuerzas marroquises.

La importancia estratégica de la meseta es obvia para ambos bandos. El Polisario ha concentrado sobre ella más de 4.000 hombres y, en torno a esta fuerza, ha crecido una pequeña comunidad. Esto quiere decir que las partidas del Polisario, con capacidad de incursiones a gran distancia, están constituidas ahora por saharauís -procedentes de Malí, Niger y Mauritania- poco adiestrados y escasamente motivados. Sus débiles ataques sobre Bojador en febrero de 1980 son un ejemplo de su ineptitud. El mando marroquí está haciendo frente ahora a una alternativa, entre el bloqueo de los dos extremos del largo desfiladero a través de la meseta, o montar un ataque por tierra y aire sobre las elevaciones del terreno. Para este tipo de operaciones resultan muy útiles los nuevos aviones OV-10 y los helicópteros de ataque -ambos tipos de aeronaves capaces de desarrollar un fuego devastador- que puedan hacer que el cerco termine con una victoria marroquí. Argelia y el Polisario esperan que el Djebel Uardkziz se convierta en el Dien Bien Fu marroquí. La realidad es que la batalla decisiva del Sáhara tendrá lugar en el triángulo Tinduf-Tan Tan - Assa. Pero los marroquises tienen más hombres, más material, mejores líneas de abastecimiento y, en breve, una superior potencia de fuego.

El escenario internacional

La rivalidad diplomática entre Marruecos por un lado, y Argelia y el Polisario por el otro, se mantiene por ahora en equilibrio. En término de votos, el Polisario y la RDAS han obtenido el reconocimiento de 27 Estados (noviembre 1980). Muchos son africanos, pero sólo tres de ellos árabes -Argelia, Libia y la República Democrática del Yemen. Posteriormente Libia matizó su postura: reconoce el movimiento pero no el "Estado" y ello porque Libia tiene sus propios planes para un anacrónico Imperio Tuareg en la región. Pero en la marcha de los asuntos diplomáticos del Polisario hubo muchos contratiempos. Hasta enero de 1979 la causa saharauí se mantuvo firmemente apoyada por algunos, en el terreno diplomático, por romanticismo u oportunismo. El ataque a Tan Tan en ese mes se realizó sobre territorio indudablemente marroquí. Las posteriores incursiones sobre Smara, Bojador y Tarfaya, alteraron la imagen del Polisario. Ya no parecía esto un movimiento de liberación sino una fuerza de invasión. Así presentó su caso Marruecos, constituyendo esto un factor que propició el apoyo político y militar de los EUA a Rabat. En el escenario europeo, el Polisario ofendió a España -una parte importante en la disputa- al capturar a unos pescadores españoles que realizaban faenas de pesca de arrastre en la costa sahariana. El propósito del Polisario era conseguir su reconocimiento por el gobierno español, a cambio de la devolución de los pescadores apresados. Pero España y sus aliados rehusaron ser intimidados por actos de piratería. Como consecuencia de este incidente, la Armada española aumentó la protección a sus pesqueros, mientras que Marruecos desafiaba con abrir fuego sobre cualquier buque que penetrase ilegalmente en su mar territorial.

Los servicios de información marroquíes han ganado algunos partidarios acusando al Polisario de contratar mercenarios. Hasta 1978 no hubo evidencias de tal afirmación. Pero en los dos últimos años algunos prisioneros hechos por los marroquíes eran saharianos de tribus procedentes de zonas situadas muy a levante de los límites de los territorios en litigio. Hombres procedentes de tribus de Malí, sudeste de Argelia, Níger y Mauritania, se integran cada vez en mayor proporción en las fuerzas del Polisario. Esto parece coincidir con la creciente influencia de Libia sobre el Polisario, tanto en el reclutamiento de personal como en suministro de armas y sueldos a los combatientes. Muchos saharauis entrevistados dijeron que agentes libios que visitaban los campamentos del Polisario en Tinduf, ofrecían entre 200 y 500 dólares como cuota de reclutamiento. Algunos refugiados, que llevan cerca de diez años viviendo miserablemente, encuentran estas ofertas irresistibles.

Mientras que las guerrillas armadas del Polisario estaban operando en el Sáhara, su rama política enviaba regularmente delegaciones a las capitales de los países de Europa occidental para ganarse la opinión pública. Aunque con retraso, Marruecos fomentó la creación de un movimiento saharauí más auténtico, denominado Asociación de Originarios de Sa--guía el Hamra y Río de Oro (AOSARIO). Este grupo cabildeó intensamente en París, Bruselas, Londres y Madrid, donde ciertos partidos políticos, la prensa y algunos con intereses en el asunto, consideraron a este movimiento más representativo de la causa saharauí que al Polisario. A mediados de 1978 este nuevo movimiento se convirtió también en el pretexto para la creación de una fuerza tribal única, contra-guerrillera. Estos "cazadores-furtivos", convertidos en "guardabosques", fueron agregados a una de las mayores unidades de las FAR y desplegados como una fuerza de reconocimiento en profundidad y como una organización de inteligencia del desierto. Al igual que todas las fuerzas reclutadas totalmente entre las tribus, su actuación en el frente fue muy irregular. Pero en el planeamiento de la Operación "Uhud", a finales de 1979, la información obtenida por estos grupos y su capacidad de hostigamiento a los exploradores del Polisario, fueron de gran valor.

El conflicto tienen dimensiones árabes y africanas y en ambos ámbitos la posición de Marruecos es más fuerte que la del Polisario. Países árabes clave, tales como Egipto, Arabia Saudita e Iraq, apoya al Rey Hassan; y la OLP, por el momento, prefiere las relaciones con Rabat que con Argel. Dentro de la OUA, el prestigio del Rey Hassan osciló entre dos extremos. Después de la cumbre de Monrovia, en julio de 1979, Marruecos se adhirió a la formación de un comité mediador de cinco miembros. Al final del año, la impaciencia del Rey, ante los lentísimos progresos del comité, le indujeron a hacer unas críticas desafortunadas hacia la OUA, llamándola una "conferencia de tantanes". Pero el consejo de respetadas personalidades africanas, como los Presidentes Senghor y Houphouët-Boigny, persuadieron al Rey marroquí de que moderase su actitud. En los meses precedentes a la reunión de la OUA en Freetown, en julio de 1980, Marruecos contó con suficientes aliados para asegurar una votación contraria al Polisario. Esta victoria diplomática es la que, todavía, sostiene la política africana de Marruecos. Desde el verano de 1980 la importancia del conflicto con respecto a la región ha disminuído ya que se han producido de mayor incidencia y, en algunos casos, más peligrosos. Estos acontecimientos incluyen la guerra irano-iraquí, la elección de nuevo Presidente de los EUA y sus implicaciones en el conflicto árabe-israelita, el devastador terremoto de Argelia, la presión Líbia sobre el Chad y los explosivos sucesos de Uganda y Zimbabwe.

El Polisario y Argelia tienen los votos pero Marruecos tiene influencias políticas, militares y religiosas más decisivas. Resulta irónico que el Polisario persiga los votos -el motor de la democracia- en un grupo de países que son fundamentalmente autoritarios.

Conversaciones secretas de paz

Desde finales de 1978 se anunciaron cinco intentos de reunión entre Marruecos y Argelia. Un año más tarde, los emisarios del Rey Hassan tuvieron conversaciones, por dos veces, con dirigentes del Polisario. Existieron, además, un mínimo de cuatro reuniones secretas entre las partes. El propio Rey es la mayor fuente de fábulas y rumores acerca de negociaciones. En julio de 1980, en ocasión de su 51 cumpleaños, se dirigió a toda la nación insinuando que en el asunto del Sáhara él estaba "sacando algo". Los diplomáticos occidentales acreditados en Rabat afirmaron que hubo conversaciones secretas con ciertos progresos, pero que se procedía con mucha lentitud. El suministro de armas americanas a Marruecos se hizo condicionado a que el gobierno de Rabat debería demostrar intenciones de negociar. Una fuente diplomática sugería que el acceso a la Casa Blanca de un Presidente conservador podría modificar esa condición. Pero hay dos hechos indudables, confirmados por un informe del Congreso de los EUA. Marruecos ha dado claras muestras de una voluntad negociadora y -con una excepción- ha sido siempre la parte que tomó la iniciativa para llevar a cabo conversaciones, públicas o secretas. Hubo especulaciones, animadas y partidistas, acerca de la forma final de un acuerdo, pero ninguna de las hipótesis ha tenido confirmación real.

EL POLISARIO REPULSA A LA OUA

La decimoquinta reunión de la cumbre de la OUA, celebrada el 22 de julio de 1978 en Jartum, nombró un grupo mediador "ad hoc" compuesto por cinco jefes de estado -Sudán, Nigeria, Malí, Guinea y Tanzania-. Fue conocido popularmente como "El comité de los sabios" o los "cinco hombres sabios". La primera reunión del comité tuvo lugar en diciembre de 1978 y la segunda en junio de 1979. Hizo cuatro recomendaciones: (1) un alto el fuego inmediato; (2) un referéndum en el que los saharais determinen si quieren una total independencia o seguir en la actual situación; (3) una reunión de todas las partes en conflicto para poner en práctica las anteriores medidas; y (4) organizar un referéndum, bajo el patrocinio de las NU, basado en un hombre un voto.

No ocurrió nada. El Rey Hassan criticó fuertemente las propuestas del comité y presentó las suyas propias, esto es, una reunión de todos los estados contiguos al Sáhara, para discutir el futuro de este territorio. Tampoco esto tuvo éxito y así, los preparativos para la 17 cumbre de la OUA, que se realizó en Freetown en el período del 1 al 4 de julio de 1980, resultaron particularmente ásperos. Mucho antes, los diplomáticos africanos se mostraron unánimes al afirmar que la OUA se había convertido en una víctima de la disputa sahariana. El Polisario hizo una propaganda vigorosa para el reconocimiento de la RADS, el "miembro número 51 de la OUA". Ha tenido algunos apoyos.

Rabat optó por la línea dura. Amenazó que si la RADS era admitida en la OUA, Marruecos se retiraría de la organización. Es cierto que la salida marroquí sería seguida por Gabón, Guinea Ecuatorial, Zaire y, posiblemente, Senegal.

Estas fueron presiones prácticas. Pero el argumento legal marroquí fue aún más fuerte y presentó una moción en forma de una pregunta a la OUA ¿Cumplirá la RADS las condiciones exigidas por la ley internacional para tener categoría de estado? En lenguaje llano estas condiciones son: una población, instituciones y territorio. En términos de población, Marruecos arguyó que la RADS no es representativa de todos los saharauis. Los saharauis incluyen mauritanos, malienses, argelinos, marroquíes y tribus nómadas, cuyas nociones sobre fronteras políticas son vagas. Existen, además, importantes diferencias de opinión acerca de la población original del Sáhara marroquí. De acuerdo con el censo español de 1974, la cifra era de 74.000 habitantes. Los defensores del Polisario discuten este número y ofrecen estimaciones entre 100.000 y 150.000. Pero no ofrecen ninguna explicación convincente de cómo han averiguado estas cifras. Es probable que la población del Sáhara marroquí a finales de 1980 sea superior a la indicada por España. Esto puede ser atribuido al número de refugiados como consecuencia de la sequía de la región del Sahel. Pero ninguna agencia internacional de socorro ha podido, todavía, hacer un cómputo del número de saharauis.

La RADS se atribuye la función de Gobierno del Polisario, pero la realidad es que dentro del propio movimiento no existe un acuerdo sobre quien es el auténtico jefe ejecutivo del mismo, si el líder del Polisario, Mohammed Uld Abdel Aziz, o el portavoz de la RADS, Mohammed Lamine Uld Leyly. La OUA prefiere que los litigantes resuelvan sus disputas internas antes de proceder a un reconocimiento público.

En cuanto a los derechos territoriales, el Polisario se enfrentaba al hecho de que Marruecos controlaba, militar y administrativamente, los principales centros de población. El Polisario, mientras tanto, presentaba sus reivindicaciones alegando que podía circular, sin impedimento, por todo el territorio. Esto era verdad sólo en parte. Es cierto que patrullaba por espacios vacíos, pero forzado por las propias tácticas marroquíes. El Polisario disfruta de completa seguridad para lanzar incursiones temporales sobre las posiciones militares de Marruecos. Pero esto no significa, en modo alguno, un control total territorial. En términos puramente geográficos, todo lo que el Polisario podría reclamar serían las colinas y mesetas de la región de Uarkiz.

Cuando se consideraron las tres condiciones expuestas por Marruecos y se sometieron a votación, el Polisario salió derrotado. Los observadores de la cumbre de Freetown informaron que los líderes de la guerrilla tenían el convencimiento de que la votación no les iba a resultar contraria. Los libios y argelinos llevaron a cabo una intensa campaña en nombre del Polisario; Marruecos ejerció fuertes presiones en contra de ella. Poco antes de la votación se produjeron inquietantes indicios de un movimiento anti-árabe. Varios delegados africanos fueron lo suficientemente indiscretos como para quejarse contra Libia por sus intervenciones en Chad y Uganda y contra aquellos países -como Argelia, Marruecos y Egipto- que presionaban en el asunto del Sáhara. Parecía como si la Organización africana estuviese en peligro de escindirse como consecuencia de la disputa anti-árabe. Esta puede ser una de las razones por la cual a esta reunión sólo acudieron menos de la mitad de los Jefes de Estado africanos. Un diplomático senegalés comentaba: "Gadafi ha envenenado las relaciones árabe-africanas".

Marruecos quedó relativamente satisfecho de los resultados de la cumbre, aunque estos quedaban en cierto modo condicionados por el acuerdo de que la OUA quedaba capacitada para convocar a todas las partes a una próxima reunión en un plazo de tres meses. Esta nueva reunión todavía no ha tenido lugar. Al final de la sesión de Freetown se publicó una interesante viñeta que ponía de manifiesto las contradicciones existentes en el desarrollo del conflicto del Sáhara. Se comprobó que Rachid al-Duihi, diputado por El Aaiun pero saharauí de nacimiento, trataba de atraerse hacia el bando marroquí a su primo y a algunos desconsolados miembros del Polisario (1).

(1) Información privada del autor.

EL MUNDO ARABE

Dentro del Mundo Árabe, Marruecos mantiene una posición fuerte. El Rey Hassan disfruta de un evidente apoyo de los "pesos fuertes" árabes: Egipto -el Presidente Sadat ofreció el envío de tropas al Sáhara- Arabia Saudita, Iraq, Kuwait y la Unión de Emiratos Arabes. También puede incluir el Monarca en su bando a la OLP. Yasser Arafat se ha ofrecido frecuentemente para mediar en el asunto. Desde 1977 el Rey viene desempeñando un importante papel en las negociaciones de Camp David, lo que le ha valido el apoyo de los EUA, Egipto e Israel. La baza más fuerte que juega ahora es como Presidente del Comité de Jerusalén. Es esa una causa islámica cuyas implicaciones emocionales, espirituales y políticas, sitúan al Rey en una posición de "intocable", que pocos se atreverán a desacreditar.

En el ámbito árabe, la posición de Marruecos con respecto al Sáhara se ha visto reforzada debido al enfrentamiento de Libia y Argelia por sus relaciones con el Polisario y la subversión existente en el Magreb. El 27 de enero de 1980, una guerrilla organizada en Libia atacó la ciudad tunecina de Gafsa. La incursión fue lanzada desde territorio de Argelia, sin que los argelinos pudieran dar unas razones convincentes del porqué unos insurgentes apoyados por Libia fueron adiestrados en Argelia. Los diplomáticos árabes están convencidos de que Argelia y Libia están librando una lucha por el dominio del noroeste de Africa. En junio de 1980, la revista "Jeune Afrique" (1) publicaba una sorprendente noticia sobre las actividades de Libia en el sur de Argelia, Malí y Sáhara occidental. Titulado "La senda de Gadafi" el informe citaba testimonios directos de la existencia de una base aérea libia, secreta, en la región de Mena, sobre la frontera entre Malí y Mauritania. La finalidad de esta base podría ser la de facilitar aprovisionamiento aéreo al Polisario, sin cruzar el cielo de Argelia. Hasta que el incidente de Gafsa no produjo el enfrentamiento libio-argelino, los suministros libios alcanzaban Tinduf por la "senda de Gadafi" desde Idehan Anbari (en Libia occidental), vía Amenas y Sbaa (en Argelia) hasta la propia ciudad de Tinduf. La base aérea fue construída para el caso de que la vía terrestre resultase seriamente obstaculizada. Los libios negaron con toda contundencia la existencia de tal base, pero "Jeune Afrique" publicó fotografías y versiones autorizadas por testigos de vista. Malí envió su Ministro de Asuntos Exteriores, Antoine Blondin Beye, a Trípoli y Nuakchott - con una protesta oficial.

(1) Núm. 1.015 de 18 de junio de 1980.

En los últimos meses de 1980, el Coronel Gadafi emprendió una firme campaña que provocó una repulsa de la comunidad internacional. Las embajadas líbias de todo el mundo fueron asumidas por "comités populares". Los exiliados líbios fueron el blanco de asesinos patrocinados por Libia; - más de 1.000 soldados líbios operaban en el Chad; en la guerra irano-iraquí, Libia se alineó con los persas chiitas; en la cuestión de las credenciales islámicas de Arabia Saudita, el líder líbio empujó al soberano árabe hacia una ruptura diplomática; y en la crucial cumbre árabe de noviembre, Libia, Siria, Argelia, la República Democrática Popular del Yemen y la OLP, estuvieron ausentes. En resumen, la actitud de Libia no podría haber sido peor. En estas circunstancias, el violento apoyo líbio al Polisario no favorece la causa de éste, ni da una buena imagen del mismo.

EUROPA OCCIDENTAL

Hasta 1980 las actitudes de Europa occidental hacia el conflicto quedaron realmente concretadas a Francia y España, las antiguas potencias coloniales. Pero, entre septiembre de 1979 y febrero de 1980, el caso del Sáhara fue tratado en el Parlamento Europeo. Su actitud quedó claramente expresada en el párrafo inicial de su informe. En él se advertía de que la tensión en el Magreb afectaba a "los intereses permanentes de la seguridad europea". Pero el informe continuaba en estos términos:

Desde un punto de vista geopolítico, debe recordarse - que el Reino marroquí, principal protagonista en la cuestión del Sáhara Occidental, ocupa una posición estratégica muy importante. La parte sur del país se sitúa enfrente de las Islas Canarias, cuyo potencial naval y militar queda fácilmente explicado por su posición estratégica sobre la derrota de los petroleros.

Desde esta inequívoca consideración estratégica pro-marroquí, el Parlamento Europeo procede a considerar las posiciones de Argelia y del Polisario. Sus conclusiones son desfavorables a ambos; se refiere a la petición de Marruecos a las Naciones Unidas para llevar a cabo un censo de población que clarifique las cifras de población saharauí, comparando las que se dan desde Tinduf con las del censo español de 1974. "Hasta ahora tales resoluciones han tropezado con la sistemática oposición de las autoridades argelinas, contraviniendo las obligaciones del tratado, libremente contraídas".

Pero el Parlamento Europeo hizo más que acusar: se ofreció a mediar en la disputa, dada su amplia vinculación en las relaciones árabe-europeas y la importancia del diálogo euro-árabe. El informe concluye que, dados los esenciales requerimientos geopolíticos para la seguridad del Mediterráneo y el interés económico de la CEE en la región, tal mediación tendría las siguientes ventajas:

- (a) Promover la búsqueda de una solución de conjunto y fundamentada -sin la cual no habrá paz duradera- que podría aglutinar los intereses económicos permanentes de los países del Magreb en sus relaciones con la Comunidad Europea.
- (b) Afirmar el papel positivo y constructivo de la Asamblea Europea, poniendo de manifiesto el interés de Europa y su decisión común de ayudar a los países asociados y darles una protección eficaz contra los designios hegemónicos de otras potencias.

El informe muestra claramente que la "potencia hegemónica" es Libia.

Existen problemas económicos entre la CEE y el Magreb, sobre todo en la cuestión del acceso a los mercados europeos de los productos del norte de Africa. Estos productos son principalmente pescados, fruta y legumbres que compiten con los similares exportados por los países meridionales de Europa, tales como Portugal, España e Italia. Las exportaciones norteafricanas estarían en desventaja.

FRANCIA

En una concepción ideal del problema, Giscard d'Estaing preferiría estar en buenas relaciones, tanto con Argel como con Rabat. Pero, en la práctica, esta es meta difícil de alcanzar. Francia ha dejado un legado colonial en ambos países, pero en el caso de Argelia, toda relación queda condicionada por una larga guerra de independencia desde 1954 a 1962. La inclinación francesa quedó claramente definida cuando en 1978 envió sus cazas "Mirages" a Dakar, capital de Senegal. Desde allí sobrevolaban las rutas del Polisario y sus bases; los ataques de la guerrilla sobre objetivos mauritanos dañaron a varias empresas industriales francesas y mataron a cinco de sus ingenieros de minas. El mismo año, tropas francesas

y marroquíes colaboraron en operaciones contra los insurrectos en el Zaire. Agregados al Ejército marroquí hay instructores franceses, y, en agosto de 1979, una unidad de Ingenieros del Ejército francés entró en Dakhla con las FAR para reparar y reconstruir los servicios esenciales de la ciudad, en mal estado por la falta de mantenimiento de los mauritanos. Desde el punto de vista del Quai d'Orsay, la influencia de Marruecos en el mundo árabe y en los asuntos africanos le ofrece a Francia mejores - oportunidades que un alineamiento con la pro-cubana Argelia. Esta actitud comprende también al Polisario. Su representante europeo, Mahmoud Abdel Fattah dijo que "Francia, desgraciadamente, ha escogido el empleo de la estaca contra el Polisario".

Aunque Francia trate de proyectar una imagen de neutralidad en el conflicto sahariano, nosotros consideramos a París como un protagonista. Por contraste, un portavoz del Departamento de Europa Occidental del Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí dijo "las relaciones entre Marruecos y Francia no pueden ser mejores". En febrero de 1979 tales relaciones eran lo suficientemente buenas como para permitir la visita de Hassan II a París.

Los lazos franco-argelinos pasan por un período difícil. En vísperas de la muerte de Bumedian las relaciones no podían ser peores. El Presidente Chadli ha actuado con prontitud para prevenir su empeoramiento, haciendo varios intentos para un acercamiento a París, pero las relaciones están deterioradas por las muchas dificultades existentes entre ambos países, de las cuales el conflicto del Sáhara tiene relativamente poca importancia. El problema principal es el de los inmigrantes argelinos en Francia. Desde el comienzo de la independencia argelina en 1962, y durante la década siguiente, hubo una constante corriente de trabajadores argelinos hacia Francia, donde eran entonces muy necesarios porque, desde 1945, se sufría escasez de mano de obra. Después del aumento de precios del petróleo en 1973, y subsiguiente situación inflacionaria, el desempleo en Francia aumentó. Muchos ciudadanos franceses perdieron sus puestos de trabajo, mientras que la inmigración argelina continuaba. Normalmente hay en Francia del orden de un millón de argelinos. Inevitablemente este clima creó una serie de conflictos raciales, especialmente en aquellas ciudades industriales donde los problemas económicos y las tensiones étnicas fueron inseparables. Francia ofreció la repatriación voluntaria de millares de argelinos, una oferta que Argelia criticó. Por su parte los argelinos plantearon la cuestión de los franceses que decidieron permanecer en Argelia después de 1962. Se negociaron una serie de detalles complementarios ta-

les como retribuciones a la seguridad social, bloqueo de cuentas en ambos países, retención de archivos argelinos en francés y precio del gas. El encono de estas cuestiones perturbó la buena marcha de las relaciones franco-argelinas, deseadas por Argelia. A principios de julio de 1980 el ministro francés de Asuntos Exteriores, Jean François Poncet, iba a visitar Argel. La visita fue cancelada a las 48 horas de su anuncio. Ninguna de las partes expuso las razones de esta decisión, pero Argelia insinuó -cortesmente, dada las circunstancias- que las comisiones conjuntas de trabajo no habían tenido tiempo suficiente para concluir sus estudios previstos. De no existir de por medio el problema del Sáhara, esta explicación hubiese parecido razonable. Pero en las condiciones de excitación -creadas por la propaganda de todas las partes, el aplazamiento adquirió un significado que, probablemente, no respondía a la realidad.

ESPAÑA

Como consecuencia de los acuerdos de 1975, España renunció a toda responsabilidad sobre el Sáhara Occidental. Pero los problemas post-coloniales son persistentes. Durante tres años el gobierno español maniobró para atenerse a lo acordado. Sin embargo, en 1978 los piratas del Polisario comenzaron a hostilizar y a raptar pescadores españoles frente a la costa sahariana. Los cautivos eran conducidos a Argel desde donde deberían ser devueltos a España a cambio del reconocimiento del Polisario. La maniobra casi tuvo éxito. El partido en el poder en España, la Unión de Centro Democrático (UCD) reconoció al Polisario y miembros de UCD se desplazaron a Argel y negociaron la libertad de varios pescadores. Pero la UCD no hablaba en nombre del gobierno español. Existe una activa oposición en España, anti-marroquí promovida por Argelia. Pero es una oposición hipócrita; hace campaña por la independencia del Sáhara Occidental y se le niega, en cambio, a las provincias vascas de España. España reconoce la "administración" marroquí del territorio sahariano pero no la "soberanía". Periódicamente estas disquisiciones semánticas -y las infracciones de los pescadores españoles- irritan lo suficiente al Rey Hassan para que lance sus amenazas sobre los enclaves españoles en Marruecos, de Ceuta y Melilla.

En junio de 1979, el Rey de España, Juan Carlos I, hizo una retrasada y exitosa visita a Marruecos. Varios beneficios se derivaron de esta visita. Los incidentes por la pesca ilegal de los españoles disminuyeron, comenzaron conversaciones para establecer un puente o perforar un túnel de comunicación entre los dos países, salvando el Estrecho de Gibralt

tar, y en julio de 1980 el gobierno español afirmó que no trataría directamente con el Polisario. La declaración fue seguida de otro acto de piratería contra un pesquero español, frente al archipiélago canario. Entre 1978 y el verano de 1980 se realizaron cinco ataques a pesqueros españoles. Los ataques de junio de 1980 provocaron un excitado debate en el Parlamento español. El Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, fue atacado por los socialistas por no reconocer al Polisario o a la RADS. Su respuesta resultó interesante. Reiterando la neutralidad de España en el conflicto, Oreja puntualizaba que la Unión Soviética, que había reconocido la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara y que proporcionaba armas al Polisario, ni una sola vez había sido atacada por los piratas saharauis. Además, una flota pesquera española de 500 buques basa su supervivencia en las aguas saharianas. Así, argumentaba él, el deber de España es proteger a sus pescadores y no intimidarlos. Por lo menos cuatro miembros socialistas del Parlamento contaban con el apoyo de las comunidades de pescadores.

Existen todavía otros problemas entre Marruecos y España, pero son principalmente de tipo económico. Marruecos está empeñado en aumentar sus exportaciones agrícolas a Europa, pero los agricultores españoles se muestran hostiles al tránsito de los productos marroquíes a través de España. Los sindicatos y la policía tampoco muestran entusiasmo por un estrechamiento de relaciones con Marruecos debido a la influencia de inmigrantes procedentes de norte de Africa. El secretario del Sindicato campesino de Valencia ha dicho que sus 12.000 miembros se resistirían a cualquier concesión gubernamental a Marruecos, que afectase a sus intereses. Si fuese necesario, añadió, seguiría el ejemplo de los agricultores franceses y recurrirían a la "acción directa" contra los camiones que transportasen los productos marroquíes a través de España.

La Política de buena voluntad subsiguiente a la visita del Rey D. Juan Carlos a Marruecos, motivó el siguiente comentario del Polisario: "Desgraciadamente, las últimas declaraciones del gobierno de Madrid parecen indicar una decreciente voluntad en la consecución de una solución de paz para su antigua colonia". Sin embargo, el 17 de diciembre de 1980, España reconocía oficialmente al Polisario, consiguiendo con esta medida la liberación de 36 pescadores españoles.

LAS SUPERPOTENCIAS

La actitud pro-marroquí de los EUA ya ha sido expuesta en el presente trabajo. La de la URSS ha sido descrita por el Rey Hassan como

"incongruente". Marruecos se muestra muy suspicaz respecto a las intenciones soviéticas con respecto al Magreb, aunque las relaciones bilaterales económicas sean buenas. La Unión Soviética está colaborando en la ampliación de las instalaciones para la explotación de fosfatos en Juribga y construirá allí un gran terminal de carga de este mineral. El convenio del fosfato fue firmado a principios de 1978 y se le calificó como el "convenio del siglo". Pero el comportamiento político soviético en esta región es, característicamente prudente y, al mismo tiempo, oportunista.

Desde el punto de vista soviético, el Magreb es una región inestable y Argelia y Libia están siendo armadas por Moscú. Estas dos condiciones ofrecen a los estrategas soviéticos la oportunidad de examinar la fortaleza de los límites meridionales de la OTAN, mantener una presencia naval en la zona y desestabilizar las fronteras occidentales con Egipto. El mejoramiento de las relaciones entre EUA y Marruecos trajo también consigo una -para Moscú- desagradable perspectiva de concesión de facilidades a los americanos en suelo marroquí, "en camino" hacia el Oriente Medio. El interés de Europa occidental en impedir cualquier tipo de influencia soviética sobre esta región es evidente y los diplomáticos marroquíes y tunecinos han expresado su preocupación de que la creciente dependencia de Libia del suministro soviético de armas, pueda llevar al Coronel Gaddafi a la firma de un tratado de amistad con Moscú. Desde comienzos de 1978 Marruecos se ha mostrado temeroso por las actividades de los pesqueros soviéticos en las proximidades de sus bancos de pesca. Los marroquíes están convencidos de que los barcos de la URSS no son otra cosa que buques de vigilancia y de apoyo a sus submarinos, o suministradores de armas a los piratas del Polisario. En febrero de 1979 fue detenido en Agadir, por los patrulleros marroquíes, un pesquero soviético cuando penetraba en aguas territoriales. No se descubrió nada que pudiese resultar acusatorio, pero los marroquíes mantienen sus sospechas. A comienzos de 1980 empiezan a aparecer frente a Canarias pesqueros cubanos (1), coincidiendo esta aparición con una nueva intensificación de la piratería del Polisario. En mayo de 1980 los marroquíes estaban convencidos que los cubanos hacían algo más que pescar. A los rusos y a los cubanos se les comunicaron discreta pero firmes, quejas. El 12 de julio de 1980, dos buques de apoyo cubanos fueron vistos frente a las costas del Sáhara marroquí, a unos 30 Kms. de distancia. Para su reconocimiento se enviaron dos "Mirages" sin

(1) Ya en el año 1971 había pesqueros cubanos basados en Canarias y pescando por aquellas aguas. (N. del T.)

distintivos de identificación; en una segunda "pasada" los aviones atacaron a los dos barcos con cohetes. El capitán de uno de los buques murió a consecuencia del ataque, ocho tripulantes resultaron heridos y los barcos fueron remolcados hasta Canarias. Aunque los aviones no llevaban distintivo alguno eran, indudablemente, marroquíes. Un portavoz del Ministerio de Asuntos exteriores le informó al autor de este artículo que "los rusos se dieron por advertidos". Cuba presentó una protesta simbólica, pero sin persistir en ella. La Unión Soviética no dijo nada. Es probable que la seguridad del apoyo americano a Marruecos haya alentado al Rey Hassan a correr un riesgo que él no habría afrontado 18 meses antes.

El recelo marroquí hacia las metas soviéticas se ve compartido por España. Las autoridades de Madrid están preocupadas por el futuro de las Islas Canarias, provincias españolas. La utilización de los puertos isleños por los buques soviéticos ha aumentado y España se muestra inquieta por la influencia de la URSS, Argelia y Cuba sobre los grupos nacionalistas canarios.

La Unión Soviética tiene poco interés en la estabilidad del noroeste de Africa, ya que esta estabilidad favorece a la OTAN y a los EUA. La política soviética actúa con más dinamismo en las áreas de tensión controlada, tal como se demostró en los casos de Afganistán, República Popular Democrática del Yemen y Etiopía. Por el momento, Argelia y Libia se sienten muy protegidas por sus lazos con la URSS. Este hecho se ha puesto especialmente de manifiesto desde octubre de 1980. En el citado mes la Unión Soviética firmó un tratado de amistad con Siria, lo que le permitió a Moscú implicarse directamente en la disputa de Oriente Medio, después de un alejamiento de siete años. Se da la circunstancia de que Argelia y Libia son los miembros principales del frente de rechazo de los acuerdos de Camp David. Los otros son la República Popular Democrática del Yemen, Siria y la OLP. Por tanto, la Unión Soviética tiene varias bazas en su poder y tiene tiempo para jugarlas, y cuanto más dure el conflicto del Sáhara, mayores serán sus oportunidades para interferir. Es posible que la decisión de Washington de suministrar armas a Marruecos se deba a la intensificación del apoyo soviético a Argelia, Libia y el Polisario. Tiene además la URSS la alternativa de presionar a los partidos comunistas de Francia y España para motivar a los elementos antimarroquíes en los citados países, e incluso dentro del propio Marruecos.

PERSPECTIVAS

Resulta obvio para todas las partes que el conflicto no se podrá resolver por vía militar. Existen varias posibilidades de conducir el actual proceso hacia unas conversaciones. Las posiciones de Marruecos y Argelia están aún muy distantes y ninguna de las partes ha ofrecido todavía una solución a los límites territoriales. Todo lo que se ha dicho hasta el momento actual es que existe un clima favorable para la negociación.

Marruecos. Hassan II ha manifestado con frecuencia su voluntad de comenzar las conversaciones. Sus fuerzas armadas llevan la mejor parte, su economía va mejorando lentamente y la ayuda militar americana puede facilitar el progreso hacia un arreglo.

Argelia. El Presidente Chadli adoptó una actitud moderada hacia el conflicto; el Polisario ha fallado en sus intentos de conquistar y controlar una parte del territorio; y se ve progresivamente dominado por Libia. El gobierno argelino ve con poco entusiasmo la perspectiva de verse implicado en un conflicto con Libia, a causa del Polisario.

Mundo afro-árabe. Ambos grupos tienen pendientes otros problemas más graves que la disputa por un trozo de desierto. Su falta de interés en el conflicto del Sáhara forzaría a Marruecos y a Argelia a negociar directamente.

Los factores esenciales para llegar a un acuerdo pueden ser los siguientes:

1.- Un alto el fuego en el Sáhara seguido, en primera instancia, de conversaciones directas entre Argelia y Marruecos.

2.- Una segunda vuelta de conversaciones con la presencia de un "no reconocido" delegado del Polisario.

3.- Un censo en el Sáhara occidental para determinar cuantos saharianos hay y que porcentaje puede ser considerado como indígena del territorio. Esto debe realizarse con la asistencia de las NU y representantes de la antigua potencia colonial, España. Este último punto puede ser discutido, pero sólo los españoles pueden ser auténticos concededores del problema.

4.- Tiris el Gharbia debe ser considerado como un enclave saharauí. La administración debe ser saharauí, pero asistida por consejeros marroquíes, argelinos, mauritanos y de las NU.

5.- Una comisión marroquí-argelina negociará los límites precisos de las fronteras comunes. Francia y España podrían ser consultadas.

6.- Llevar a cabo un programa de desarrollo económico para el Sáhara Occidental, iniciado por una organización regional especialmente creada al efecto, por ejemplo, una Comisión Económica para el Noroeste de Africa (CENWA). Incluiría a Marruecos, Argelia, Mauritania y representantes saharauis. Podría incluso incluir ciertas agencias internacionales con especiales responsabilidades hacia los países en período de desarrollo, tales como el Banco Mundial, la CEE y organizaciones árabes de ayuda. Las responsabilidades de la comisión serían enormes. Aparte de la explotación de la riqueza mineral de la región, tendría que ayudar en la rehabilitación de los refugiados y construir toda una infraestructura de carreteras, alumbramiento de aguas subterráneas, red eléctrica, etc.; todo un plan de realizaciones y "una conquista del desierto" que debe ser controlada.

7.- Aquellos saharauis que fueron miembros del Polisario deberán reconciliarse con la nueva administración. Muchos de ellos pueden no ser rescatables para trabajos normales y pueden preferir permanecer bajo las armas. Estos podrían constituir el núcleo de unas fuerzas de seguridad del desierto, similares a las unidades jordanas o sauditas.

Los tradicionales controladores de las crisis, las superpotencias, estarán en un futuro próximo demasiado ocupados en otros problemas para dedicarse a la disputa sahariana. Sus intereses están polarizados hacia Europa Central, Afganistán, Golfo Pérsico, Oriente Medio, la seguridad en los suministros de petróleo, y el cambio de liderazgo en Washington y en Moscú. En opinión del autor, el Rey Hassan está en mejor posición que ningún otro para dar el primer paso: su éxito en Freetown, la garantía del apoyo que le dan los EUA y Europa, el respaldo de los principales Estados Arabes, la popularidad interior y el progreso de sus fuerzas armadas, son todos ellos factores que le permitirán negociar desde una posición de fuerza. Su oferta deberá ser magnánima y sin perder la cara. Todo ello resultará satisfactorio para los EUA, porque el Rey condescenderá con las condiciones impuestas por Washington. Argelia tendrá que considerar cuidadosamente su respuesta. Si rehusa, tendrá que hacer algo para reforzar al Polisario. Ello empujaría el movimiento hacia Libia y

obligaría a Marruecos a atacar las bases del Polisario en el interior de Argelia. Si Argelia acepta, todavía tendría que hacerle frente al desafío libio por el control del Polisario; en estas circunstancias el movimiento podría ser usado contra Argelia. En un estudio previo ("Conflict Studies nº 88") concluía el autor en que la solución del conflicto está en "sacar de la trampa" a Argelia. Las circunstancias han cambiado mucho, excepto que Argelia "sigue en la trampa" y sólo Hassan II puede sacarle de ella.

BIBLIOGRAFIA INTERESANTE SOBRE EL TEMA

- Soledad Balaguer y Rafael Wirth "Frente Polisario: la última guerrilla". Editorial Laña. Barcelona, 1974. Un estudio del ala izquierda de las actitudes y motivaciones de las guerrillas del Polisario.
- Attilio Gaudio "Le Dossier du Sahara Occidental", Nouvelles Editions Latines, París, 1978. Historia completa del territorio.
- John Mercer, "Spanish Sahara", George Allen and Unwin, Londres, 1976. Buena información general del territorio con referencias especiales a sus aspectos internacionales modernos y a la guerra interna.
- David Lyn Price. "Morocco and the Sahara: Conflict and Development", "Conflict Studies" nº 88. Explicación concisa del desarrollo del conflicto desde la retirada de España hasta finales de 1977. "The Western Sahara", Sage Publications, Beverly Hills/London, 1979. Estudio general del territorio con referencias especiales de interés internacional.
- Robert Rezette, "The Western Sahara and the Frontiers of Morocco", Nouvelles Editions Latines, París, 1975. El relato de un abogado del conflicto de intereses sobre el Sáhara Occidental, desde la retirada española, con consideraciones sobre un posible desarrollo futuro de los acontecimientos.

N. del T.- En la "Hoja Oficial del Lunes" de Madrid, de 16-03-81, aparece la siguiente noticia: "Londres.- El aeropuerto de Bengasi (Libia) estuvo cerrado la semana pasada para facilitar el funcionamiento de un puente aéreo destinado al envío de armas al Polisario. La noticia dada por el dominical británico "The Observer" añade que fueron lanzados en paracaídas, en territorio dominado por el Polisario armas ligeras, piezas de artillería y morteros".

Noticias de la prensa española del día 18-03-81 dicen lo siguiente:

"Las autoridades mauritanas, veinticuatro horas después de la intentona militar fallida en Nuackchott de los tenientes coroneles Abdel Kader y Uld Sidi, han decidido romper sus relaciones diplomáticas con Marruecos. La iniciativa se produce tras las acusaciones realizadas por el "premier" Uld Bnejara contra Rabat sobre su complicidad en el frustrado golpe de Estado".

Noticias de la prensa española del 25-03-81.

"Los coroneles Abdelkader Uld Bah y Agmed Salem Uld Sidi y otros dos oficiales, miembros del comando que intentó el pasado día 16 hacerse con el control de varios edificios oficiales de la capital mauritana, en un fallido intento de golpe de Estado, fueron condenados ayer a la pena máxima por un tribunal militar de excepción reunido en una base militar cercana a Nuackchott. Fueron fusilados el 26-03-81".
